

Epopeyas de bolsillo

Álex Prada

Prólogo de Jaime Serra



Macleín *y* Parker

PRIMERA EDICIÓN: febrero 2019

© **DEL TEXTO:** Álex Prada, 2019

© **DEL PRÓLOGO:** Jaime Serra, 2019

© **DATOS EN LOS BOLSILLOS:** Jaime Serra, 2014

© **DE LA EDICIÓN:** Macleín y Parker, 2019

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Macleín y Parker)

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-949161-0-6

DEPÓSITO LEGAL: SE-162-2019

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Prólogo

Jaime Serra

PALABRAS QUE SE TOCAN

Hacía meses que metía la mano en los pequeños bolsillos de mi hijo como quien desenvuelve un regalo. Tras poner la lavadora en marcha, me quedaba mirando con fascinación los tesoros extraídos del minúsculo pantalón: la cerilla usada, las tres piedras romas, la goma elástica, la media pinza mordida... Todo tipo de objetos, pero no cualquier objeto. Incapaz de desprenderme de ellos, me preguntaba cuál era el criterio de selección. Tras seis meses de recolección había llenado cinco cajas de zapatos. Aparté el sofá y sobre el suelo de la sala construí círculos concéntricos con los objetos distribuidos bajo cuatro conceptos: juego, dulce, naturaleza, magia.

Llegados a cierto punto —pongamos por caso cincuenta y cuatro— lo sorprendente es sorprenderse: Álex Prada, autor literario, poeta, al que desconozco, me pide un prólogo para su último poemario. Argumenta que mis *Datos en los bolsillos* lo llevaron a escribir varios poemas de este libro y que ahora es justo realizar el ejercicio a la inversa.

a) Presupongo que Álex sabe que la palabra no es mi herramienta primera: resulta más sencillo esquivarla que enfrentarse a ella.

b) Curioso conectar, de la infografía a la poesía y viceversa.

Si bien todas las expresiones artísticas están muy educadas, la palabra es educación. Y, sin embargo —o precisamente por ello—, solo el poeta puede abrir una brecha en la pared del presidio que es la palabra heredada, vehicular. Es la expresión, por otros canales y con otros medios —lo musical o lo visual—, más sencilla de alcanzar. Pero asistiremos presos a la expresión auditiva o visual. Pensamos con palabras, no con imágenes o sonidos. Otro modo de usar la palabra supone otro modo de pensar. La destrucción, mediante la palabra, de la palabra impuesta (o regalada, como me dijo el amigo Carlos Grassa Toro).

Y si la palabra es puesta al servicio de destruir la cárcel que con la cultura tan eficazmente hemos construido, aprecio en el uso de la infografía, en pro de la subjetividad, un ejercicio, aunque más modesto, similar. Es la infografía un método nacido al servicio de la ciencia, es decir, de lo objetivable, recorrer con ella el camino contrario bien podía ser, en sí mismo, un acto poético.

Cita Álex, también, los bolsillos de Chesterton y su actitud *bartleviana* frente a lo que intuye una epopeya fuera de época: «Un poemario enteramente dedicado a las cosas que llevo en los bolsillos».

¿Es Álex Prada un temerario entusiasta que se anima a lo que Chesterton, príncipe de las paradojas, no

se veía capaz? No. No estamos frente a una epopeya de Álex. Estamos frente a la epopeya de todos narrada por Álex.

En estas páginas, bolsillos de papel repletos de palabras, nos recuerda Álex que las auténticas epopeyas son de estar por casa, la epopeya de transitar la vida con lo que encontramos y recogimos en el primer tramo del camino: una brizna de melancolía, un hilo de temor enmadejado color ansia, un pedazo de desazón mordida, un alambre oxidado por la rabia que nos pincha cada vez que metemos la mano. A veces, pocas, capaces de desprendernos de algo, y otras, menos aún, nueva recolección. Siempre, todo ahí, cotidianamente, al alcance de nuestras manos.

Aunque, para este prólogo, lo importante no es la autobiografía sin hechos que a oscuras transportamos, sino los bolsillos en sí mismos, y las manos. Porque mientras unos cargan pesadamente, otros, los menos, —Álex, en este caso— palpan, manosean, sacan a la luz por un momento para observar, mientras traspasan del bolsillo derecho al izquierdo, hasta construir palabras que puedan tocarse, las únicas verdaderas. Habla Álex Prada con palabras palpables, que convierten las yemas de nuestros dedos en órgano olfativo por donde se introducen, hasta el hipotálamo, el «hueso seco de aceituna» y «las repes». El tiempo «como papel de lija» y «el recuerdo pegajoso». Lo sucesivo como simultáneo. Quizá por ello la buena poesía deja de ser palabra en cuanto ha sido leída —o mejor, escuchada—. Es toda presente: «*Nothing matters but the*

quality / of the affection—/ in the end—that has carved the trace in the mind; / dove sta memoria?».

—Papá, ¿qué hay aquí adentro? —preguntaba en brazos, mientras mi minúscula mano se introducía en el vacío sin fondo del bolsillo interior del abrigo de piel de camello.

—El infierno —contestó mi padre.

Solo muchos años después descubrí que, efectivamente, ahí estaba el icono de Rimbaud pasando una temporada.

ENERO DEL 2019, BARCELONA



JAIME SERRA, *Datos en los bolsillos*, 2014

Epopeyas de bolsillo

Me figuro que cada cual habrá reflexionado sobre lo muy primitivas y muy poéticas que son las cosas que uno lleva en el bolsillo: la navajita, por ejemplo, el prototipo de todos los utensilios humanos, el infante precursor de la espada. Una vez proyecté escribir un libro de poemas enteramente dedicados a las cosas que llevo en el bolsillo. Pero comprobé que tendría que haber sido demasiado largo; y ya pasó la época de las grandes epopeyas.

G. K. CHESTERTON, *Enormes minucias*

ΕΡΟΡΕΥΑ: Del lat. mediev. *eroroeia*,
y este del gr. ἐποποιΐα *eroroiá*.

3. f. Conjunto de hechos gloriosos
dignos de ser cantados épicamente.

Una mano
ya no es una mano
cuando se mete en un bolsillo.
Tampoco es una paloma
o una lagartija
o quizá se hace las dos cosas,
monstruo torpe y lento.

Una mano,
la mano del bolsillo,
cinco de corazones
o un pie,
una mano en un bolsillo
es un pie descalzo y torpe
pulsando la oscuridad
o mil ojos ciegos y ansiosos,
anguilas en el fango.

Una mano en un bolsillo
calcula en silencio
la superficie de una estrella,
una mano,
esta mano que atesora el puñetazo,
que cuenta hasta diez antes de hablar,

esa mano,
extremo infalible,
cerebro de la espada,
esta mano que ya no es una mano
cuando se esconde en el bolsillo.